

Pablo Alonso Vicente
Santiago Madrigal Terrazas
(eds.)

TEOLOGÍA CON ALMA BÍBLICA

Miscelánea homenaje
al Prof. Dr. José Ramón Busto Saiz



2021

Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

TEOLOGÍA con alma bíblica : miscelánea homenaje al Prof. Dr. José Ramón Busto Saiz / Pablo Alonso Vicente, Santiago Madrigal Terrazas (eds.). -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 2021.

463 p. -- (Biblioteca Comillas. Teología ; 16)

D.L. M 6749-2021. -- ISBN 978-84-8468-599-9

1. Busto Saiz, José Ramón (1950-) 2. Biblia. 3. Homenajes. 4. Misceláneas. 5. Teología. I. Alonso Vicente, Pablo , editor literario. II. Madrigal Terrazas, J. Santiago (1960-), editor literario

Esta editorial es miembro de la Unión de Editores Universitarias Españolas UNE,
lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones
a nivel nacional e internacional.



© 2021 UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
C/ Universidad Comillas, 3
28049 Madrid

© 2021 De los autores

ISBN: 978-84-8468-599-9

Depósito Legal: M-6749-2021

Diseño de cubierta: BELÉN RECIO GODOY

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.
Abad Maluenda, 13-15 bajo • 09005 Burgos

Impreso por
Rico Adrados, S.L.

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el texto de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de los propietarios del copyright.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	11
<i>Pablo Alonso – Santiago Madrigal</i>	
PRESENTACIÓN	15
<i>Enrique Sanz Giménez-Rico, SJ</i>	
J. R. BUSTO SAIZ, INVESTIGADOR: EL TEXTO ANTIOQUEÑO DE LA BIBLIA GRIEGA	21
<i>Natalio Fernández Marcos</i>	
PUBLICACIONES DEL DR. JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ	33
I. VERBUM DEI: El Dios que habla y el Logos abreviado	
PORTADORES DE MANTOS. ELÍAS, ELISEO, BOOZ, RUT, BARTIMEO	41
<i>Dolores Aleixandre Parra, RSCJ</i>	
PALABRA DE JOB Y PALABRA DE MOISÉS: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS	51
<i>Enrique Sanz-Giménez-Rico, SJ</i>	
LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS	67
<i>Pablo Alonso Vicente, SJ</i>	
DESACTIVAR EL MIEDO Y OFRECER UNA PALABRA VERDADERA DE VIDA (JN 7,53-8,11)	85
<i>Elisa Estévez López</i>	
«CRISTOLOGÍA PARA EMPEZAR». DANDO PASOS HACIA UNA CRISTOLOGÍA DEL SIERVO	101
<i>Marta García Fernández, HNSC</i>	
EL ESPÍRITU DE LA VIDA EN JESUCRISTO. ASPECTOS PARA UNA SOTERIOLOGÍA PNEUMATOLÓGICA	117
<i>Ángel Cordovilla Pérez</i>	

IMÁGENES EDUCATIVAS DE JESUCRISTO EN CLEMENTE DE ALEJANDRÍA: LOGOS PRO- TRÉPTICO, PEDAGOGO Y MAESTRO	133
<i>Fernando Rivas Rebaque</i>	
ACOMPAÑAMIENTO BÍBLICO EN SAN JUAN DE LA CRUZ	149
<i>Secundino Castro Sánchez, OCD</i>	

II. VERBUM IN ECCLESIA: La Palabra de Dios en la Iglesia

TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA DE HILDEGARDA DE BINGEN	167
<i>Nurya Martínez-Gayol Fernández, ACI</i>	
REVELACIÓN Y EXISTENCIA SIMBÓLICA EN EL CONORTE: MARÍA, EL EVANGELIO DE LUCAS Y LAS SANTAS VIVAS	185
<i>María del Mar Graña Cid</i>	
BIBLIA Y EXPERIENCIA ESPIRITUAL EN SAN JUAN DE ÁVILA	201
<i>María Jesús Fernández Cordero</i>	
Y CON TU ESPÍRITU. LA PALABRA ECLESIAL ABRE EL ESPACIO SACRAMENTAL	217
<i>Bert Daelemans, SJ</i>	
PALABRA E IMAGEN EN LA TEOLOGÍA CRISTIANA. «EL HOMBRE HA SIDO CREADO EN LA PALABRA Y VIVE EN ELLA» (VD 22)	235
<i>Eduard López Hortelano, SJ</i>	
SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y PALABRA: UN CIERTO DESENCUENTRO	249
<i>Fernando Millán Romeral, O. Carm</i>	
CONSIDERACIONES DE TEOLOGÍA FUNDAMENTAL SOBRE LA RAZÓN CORDIAL	265
<i>Pedro Rodríguez Panizo</i>	
ESCRITURA Y DOGMA SEGÚN JOSEPH RATZINGER	279
<i>Gabino Uríbarri Bilbao, SJ</i>	

III. VERBUM MUNDO: Anunciar la Palabra de Dios al mundo

EL CARÁCTER TEOLÓGICO DE LA INTUICIÓN CENTRAL EN EL PENSAMIENTO DE J. J. ROUSSEAU	297
<i>Pedro Fernández Castelao</i>	
USOS PERVERSOS DE LA ESCRITURA: LA JUSTIFICACIÓN BÍBLICA DEL APARTHEID	313
<i>Carmen Márquez Beunza</i>	
TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y «CULTURA DEL ENCUENTRO». APORTACIÓN Y CAMINOS ABIERTOS	329
<i>Santiago García Mourelo</i>	

LOS CIMIENTOS BÍBLICOS DE LA ECOLOGÍA INTEGRAL	345
<i>José Manuel Aparicio Malo</i>	
PRESENTAR Y PREPARAR EL MATRIMONIO TRAS LA AMORIS LAETITIA. VEINTE PALA- BRAS DE AMOR SOBRE EL MATRIMONIO	363
<i>Francisco Javier de la Torre Díaz</i>	
LA REVITALIZACIÓN COMUNITARISTA DEL BIEN COMÚN EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO	381
<i>Julio Luis Martínez Martínez, SJ</i>	
ESCRITURA Y TRADICIÓN EN EL MAGISTERIO KERYGMÁTICO DE FRANCISCO	399
<i>Santiago Madrigal Terrazas, SJ</i>	

IV. IGNATIANA: Ite, inflammate omnia

RAÍCES BÍBLICAS DE LA DEVOCIÓN IGNACIANA AL NOMBRE DE JESÚS	417
<i>Francisco Ramírez Fueyo, SJ</i>	
ASÍ LO VIERON. EL CAMINO HACIA LA SANTIDAD EN LOS PROCESOS DE SAN PEDRO FABRO (1506-1546)	433
<i>José García de Castro Valdés, SJ</i>	
EJERCICIOS ESPIRITUALES SEMICERRADOS PARA EL PUEBLO EN LA NAVARRA DE 1924-1926	449
<i>Alfredo Verdoy Herranz, SJ</i>	

PRESENTAR Y PREPARAR EL MATRIMONIO
TRAS LA *AMORIS LAETITIA*.
VEINTE PALABRAS DE AMOR SOBRE EL MATRIMONIO

F. JAVIER DE LA TORRE DÍAZ

«La pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial debe ser ante todo una pastoral del vínculo» (AL 211).

Amoris laetitia es una exhortación apostólica escrita por el papa Francisco después de dos Sínodos, en los que el papa estuvo fundamentalmente callado, escuchando atentamente, tomando notas y reflexionando sobre lo que a lo largo de su vida había significado el amor y la familia¹.

Lo que aquí quiero exponer es cómo la *exhortatio* del papa puede ayudarnos a presentar de forma más luminosa el matrimonio en la preparación y en los cursos de prematrimoniales. ¿Cómo presentar desde la AL el matrimonio con todo su atractivo y dinamismo y no como un peso a soportar toda la vida o un conjunto de cuestiones doctrinales, bioéticas y morales (36-37)?

1. BELLEZA DEL EVANGELIO

«El evangelio es el mensaje más hermoso que tiene este mundo» (277). La belleza implica transmitir adecuadamente el evangelio. Por eso el papa habla, ya desde la *Evangelii gaudium* (EG) de la necesidad de concentrarse en lo esencial (EG 35), no insistir en lo secundario (EG 34), volver al Evangelio (EG 11), reconocer una jerarquía de verdades morales (EG 36), mantener una adecuada proporción en la predicación y enseñanza (EG 38), pde tener pocos

¹ Cuando citemos la exhortación *Amoris laetitia* simplemente señalaremos el número.

mandatos (EG 43), de la primacía del amor y la misericordia (EG 37), de la gracia sobre la ley, de Jesucristo sobre la Iglesia (EG 38).

Ante un cristianismo demasiado doctrinal, de deberes y obligaciones, de «catecismo» y de normas, el papa propone un cristianismo «ligero de equipaje» que sabe bien cuál es su centro, cuáles son sus prioridades y que sabe establecer jerarquías y proporciones adecuadas conforme al evangelio. Por eso en la presentación del matrimonio cristiano no se puede estar todo el día hablando de aborto y moral sexual y nunca hablar de cuidar la pareja, el cansancio, de jugar con los hijos. Ante un mundo lleno de ofertas de consumo, si queremos llegar a todos tenemos que centrarnos en lo esencial que es lo más atractivo y que no es otra cosa que el Evangelio.

2. CAMINO. ENCONTRARSE

El papa en su conversación con su amigo el rabino Abraham Skorka afirmó: «En la experiencia personal de Dios no puedo prescindir del camino... A Dios se lo encuentra caminando, andando, buscándolo y dejándose buscar por él... Puede ser por diversos caminos, el del dolor, el de la alegría, el de la luz, el de la oscuridad»².

El papa sabe que todos estamos en camino, que hay que estimular a «hacer el bien posible» en mitad de los riesgos de la vida. Cuando salimos a la realidad descubrimos a esa gran mayoría de personas luchando en mitad de la vida (laboral, económica, social, en mitad de guerras y conflictos, etc.) con enormes limitaciones, pero con coraje y con amor. Por eso afirma con claridad: «Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades» (EG 44).

La pastoral debe fortalecer los vínculos y curar las heridas como lo hacía Jesús de Nazaret: acercándose, parándose (EG 169), escuchando, amando, impulsando y animando crecimientos (EG 171), acompañando con misericordia y paciencia la fragilidad (EG 44), involucrándose y festejando (EG 21-24), dándose, sirviendo, reconciliando (EG 88). Preparar para el matrimonio supone bajar a la fragilidad y el amor de las parejas en su camino.

3. AMOR VIVO

El comienzo es clave: «La alegría del amor que se vive en las familias»(1). El papa no realiza un análisis decadente, sino que hace una constatación esen-

² J. Bergoglio y A. Skorka. *Sobre el cielo y la tierra*. Barcelona: Destino, 2013, 17.

cial: en este mundo se vive la alegría en las familias. Lo fundante es que, en este mundo, muchas de las alegrías de las personas se viven en las familias.

En este mundo está muy vivo el amor en muchos hogares. Muchos padres aman con un amor muy vivo a sus hijos en la salud y en la enfermedad, cuando son capaces o discapacitados. En nuestro mundo muchas personas cuidan de sus parejas largos años en la enfermedad, cuando la demencia aparece o cuando la belleza decae. «A pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, el deseo de la familia permanece vivo».

Como respuesta a ese anhelo «el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia». El anuncio de la Iglesia se asienta sobre lo que está en lo hondo del corazón humano, sobre las relaciones de amor que hay en las familias. Por eso el papa confiesa: «quiero contemplar a Cristo vivo y presente en tantas historias de amor» (59). Es verdad: ¡hay tantas historias de amor y en todas está presente Cristo! Reconocer y alentar ese amor vivo y real es esencial para preparar al matrimonio

4. LA BIBLIA COMO COMPAÑERA

La primera parte de AL es una mirada amplia de la Biblia en la que caben todas nuestras historias familiares. Por eso, con enorme realismo, comienza esta parte con estas palabras: «La Biblia está llena de historias de familias, historias de amor y también historias de dolor» (8) desde la primera página hasta la última. «La Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor y les muestra la meta del camino» (22). La Biblia así se presenta como «acompañante» del camino de las parejas, como una gracia, un aliento y apertura³.

La Biblia habla de las dificultades, de las infidelidades (David, Sansón), de las riñas entre hermanos (José y sus hermanos, Caín-Abel), de las envidias y los celos (Sara y Agar, Raquel y su hermana), del dolor de la mujer estéril (Raquel, Ana), de las dificultades de la familia de Nazaret, de la familia de Jesús que le tienen por loco (Mc 3,21) y rechazan su actividad (Jn 7,5). Jesús relativiza las relaciones familiares en función de la realidad del Reino. Por eso no cualquier familia es familia cristiana⁴ y, por ello, como María, hay que aprender a descubrir los signos del espíritu, el mensaje de Dios en nuestra historia familiar, en sus alegrías y en sus penas. La Biblia aparece como una «compañera» para descubrir a Dios en la vida.

³ Carlo María Martini. *Familias en exilio*. Madrid: San Pablo, 2012, 103.

⁴ Cfr. Javier de la Torre. *Jesús de Nazaret y la familia*. Madrid: San Pablo, 2014, 24-58.

5. UNIÓN. AMISTAD CONYUGAL

El papa subraya con claridad no tanto la finalidad procreativa del matrimonio, sino la ayuda recíproca de los esposos. No sólo la expone en primer lugar sino que la describe con palabras luminosas: «Es una relación directa, casi frontal –los ojos en los ojos–...Es el encuentro con un rostro, con un tú que refleja el amor divino y es ‘el comienzo de una fortuna, una ayuda semejante a él y una columna de apoyo’ (Si 36,24)» (12). Más adelante dirá en forma de autocrítica: «Con frecuencia hemos presentado la familia con poca luz sobre la importancia de la ayuda mutua, obsesionados con el tema de la procreación» (36).

El matrimonio es «una donación de reciprocidad»: «Yo soy para mí amado y mi amado es para mí» (Cant 6,3). Es sólo «desde este encuentro» y desde la unión entendida como sintonía, no sólo en su dimensión sexual y corpórea sino también en su donación amorosa, de la que surge la generación y la familia. El amor como encuentro, unión y sintonía es lo fontal. «El fruto de esa unión es ‘ser una sola carne’, sea en el abrazo físico, sea en la unión de los corazones y de las vidas y, quizás, en el hijo que nacerá de los dos» (13).

El papa esboza una concepción amplia de la finalidad unitiva del matrimonio. «Es una unión que tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida» (123). Y en un texto valiente Francisco llega a decir: «Un amor sin placer ni pasión no es suficiente para simbolizar la unión del corazón humano con Dios» (142). La pasión y el placer son esenciales en esa amistad.

6. EL CORAZÓN ESPONSAL DE DIOS

El papa reafirma la honda vinculación entre lo más íntimo de nuestras familias y lo más íntimo de Dios. Es una idea que fue ya expuesta por Juan Pablo II: «Nuestro Dios no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor»⁵. Ya en Aparecida, el Cardenal Bergoglio recordó que la imagen, el misterio, más profundo de Dios, tienen que ver con la familia: o son esponsales o son familiares⁶. Dios es como una familia. El papa dice claramente: «El Dios trinidad es

⁵ Juan Pablo II. *Homilía en la Eucaristía celebrada en Puebla de los Ángeles* (28-1-1979).

⁶ Cfr. Papa Francisco. *Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015*. Madrid: Romana editorial, 2015, 168-182.

comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente». Pero también el matrimonio es reflejo del corazón divino⁷. Los profetas comprenden la relación de Dios con su pueblo de modo esponsal. La experiencia «esponsal» de fidelidad de Dios con su pueblo a pesar de sus infidelidades alienta la fidelidad de los esposos y, también, la experiencia de fidelidad de tantos esposos a pesar de las dificultades ayuda a comprender el amor de Dios por su pueblo. El papa siguiendo esta tradición profética señala que «la pareja que ama y genera vida es la verdadera «escultura» viviente (...) Por eso el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios» (11). La pareja que ama es escultura y símbolo de la profundidad del Dios que es amor.

7. RAÍCES Y HOGAR. ABAJO

El papa en la segunda parte hace un análisis de la realidad. «Es sano prestar atención a la realidad concreta, porque las ‘exigencias y llamadas del Espíritu Santo resuenan también en los acontecimientos mismos de la historia’, a través de los cuales ‘la Iglesia puede ser guiada a una comprensión más profunda del inagotable misterio del matrimonio y la familia’ (FC 4)» (31). En la realidad resuenan las llamadas del Espíritu. La realidad es un desafío para comprender mejor qué es el matrimonio y la familia. La Iglesia, como pueblo en camino hacia la voluntad del Señor, no tiene un conocimiento pleno y tiene el deber de mirar a la realidad para comprender más profundamente el misterio del matrimonio. La vida es la que nos enseña la doctrina más que la doctrina nos enseña la vida.

El papa Francisco observa que vivimos en una sociedad con una enorme fragilidad en los vínculos. Un creciente individualismo está permeando nuestras sociedades: «el individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla» (33). La consecuencia es clara: la familia «puede convertirse en lugar de paso, al que uno acude cuando le parece conveniente para sí mismo, o donde uno va a reclamar derechos, mientras los vínculos quedan abandonados a la precariedad voluble de los deseos y las circunstancias». La paradoja es que «se teme a la soledad», «pero al mismo tiempo crece el temor a ser atrapado por una relación que pueda postergar el logro de las aspiraciones personales» (34). Los deseos y la autorrealización se pretenden conseguir desligándose de los otros.

⁷ Marciano Vidal señala que el carácter simbólico del matrimonio es un camino de ida y de vuelta. Marciano Vidal. *El matrimonio. Entre el ideal cristiano y la fragilidad humana*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003, 116.

En el año 2001, cuando Bergoglio era arzobispo de Buenos Aires, describió «la orfandad en la cultura contemporánea» vinculándola con la «experiencia de discontinuidad», de quiebra y fragmentación con la historia, las siguientes generaciones, la memoria, los proyectos políticos comunes y la tradición, y con distintas formas de desarraigo (espacial, existencial, espiritual). En este marco es donde, para el papa, el matrimonio es un sostén ante tanto desarraigo, movilidad, incertidumbre. Lo primero es «el desarrollo de vínculos humanos de afecto y ternura como remedio al desarraigo», anudar «raíces», ser «cobijo y hogar»⁸. El matrimonio y la familia son una preciosa red de vínculos y cuidado.

8. IGUALDAD Y DERECHOS DE LA MUJER. AL LADO

El papa denuncia claramente la vergonzosa violencia intramatrimonial, las distintas formas de esclavitud, la violencia verbal, la desigualdad laboral, la mutilación genital, la mercantilización del cuerpo femenino en los medios, el alquiler de vientres. El papa con valentía señala como «forma de machismo» a aquellos que consideran que muchos problemas derivan de la emancipación de la mujer y critica ciertas interpretaciones machistas de los textos paulinos (156).

Los cristianos nos tenemos que alegrar que se superen las viejas formas de discriminación y «de que en el seno de las familias se desarrolle un ejercicio de reciprocidad». El papa también insiste que «un acto conyugal impuesto al cónyuge sin considerar su situación actual y sus legítimos deseos, no es un verdadero acto de amor». Por eso termina diciendo que «admiramos una obra del Espíritu en el reconocimiento más claro de la dignidad de la mujer y sus derechos» (54).

9. VINCULARSE. ENTRE

El papa afirma por un lado que la mayoría de la gente «valora las relaciones familiares que quieren permanecer en el tiempo y que aseguran el respeto al otro». Se aprecia que la Iglesia ofrezca espacios de acompañamiento y asesoramiento para el crecimiento, superación de conflictos o de educación (38). La familia es el hogar primigenio donde aprendemos a ligarnos, vincularnos, relacionarnos. Como dijo valientemente en el *Tedeum* del 25 de mayo de 2000:

⁸ Cfr. Jorge Bergoglio. «La escuela como lugar de acogida». Mensaje del Arzobispo a la comunidad educativa, 28-3-2001. En Papa Francisco, *Papa Francisco y la familia*, 78-95.

«Porque la ambición desmedida, ya sea de poder, de dinero o de popularidad, solo expresa un gran vacío interior. Quienes están vacíos no transmiten paz, gozo, esperanza sino sospecha. No crean vínculos»⁹. Es lo mismo que, desde la perspectiva opuesta, el Documento de Aparecida expresó magistralmente: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutaban la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás» (Aparecida, 360).

10. DON Y VOCACIÓN. CRECER EN EL AMOR

El ejemplo de Jesús ilumina y centra toda la orientación del capítulo tercero. La fiesta nupcial de Caná, la amistad cotidiana con la familia de Lázaro y de Pedro, sus encuentros con diversas mujeres son algunos de los momentos «luminosos» que evoca el papa de Jesús de Nazaret en su relación con las familias (64). Desde este Cristo encarnado en una familia, el capítulo recoge una «breve» síntesis de la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia en sólo cuatro números (67-70), en una brevedad y concentración poco usuales en el Magisterio. De *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II rescata el ideal del matrimonio como comunidad de vida y amor (67), de la *Humanae vitae* de Pablo VI la importancia de la paternidad responsable, de la *Familiaris consortio* de Juan Pablo II las líneas fundamentales para la pastoral familiar y de *Deus caritas est* de Benedicto XVI que el matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo es icono de la relación de Dios con su pueblo. Así el papa en su forma de presentar el matrimonio «coloca» al Magisterio «al servicio de la Palabra» (*Dei Verbum*, 10).

El papa Francisco afirma que el sacramento «no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso». El sacramento es un don, una recíproca pertenencia, una vocación (72). La clave no está en un acto de voluntad en mitad de una celebración cuanto en el descubrir un espíritu, una gracia en nosotros, que nos lanza hacia el futuro con otro. Frente a siglos en que hablar de vocación hacía referencia a la vida religiosa o al sacerdocio, recupera el papa con claridad el matrimonio como vocación y como proyecto de futuro.

Esta vocación es una llamada a crecer, al crecimiento que va muy unida a la pedagogía divina de la gradualidad. La Iglesia debe mirar con amor los modos

⁹ Tedeum, 25 de mayo de 2000, en J. Bergoglio. *La patria es un don, la nación una tarea. Refundar con esperanza nuestros vínculos sociales*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2013.

de vida imperfectos. «Cuando la unión alcanza una estabilidad notable –dice– mediante un vínculo público y está connotada de afecto profundo, de responsabilidad por la prole, de capacidad de superar las pruebas, puede ser vista como una oportunidad para acompañar hasta el sacramento del matrimonio, allí donde sea posible» (78)¹⁰. La gradualidad además ayuda a superar los esquemas dicotómicos que tan poco gustan al papa Francisco: dentro/fuera, ideal perfecto/realidad imperfecta, en situación regular/irregular. La gradualidad pone a todos en camino hacia el centro que es «Cristo que atrae a todos» hacia él por caminos que no siempre podemos entender (GS 22).

11. NACER DEL AMOR

La tercera parte termina hablando de la transmisión de la vida con una idea nueva: no insistir tanto en las cuestiones concretas cuanto en la importancia en que todo amor, cuando es sincero, en el fondo está abierto a la vida.

El papa como en tantas ocasiones quiere ir a lo Fontal. Lo central en este tema para el papa es que los hijos nazcan de los vínculos del amor: «El hijo nace del don recíproco» pues «el amor rechaza todo impulso de cerrarse en sí mismo y se abre a una fecundidad que lo prolonga más allá de su existencia» (80). «El hijo reclama nacer de ese amor (...) no es un derecho sino un don (...) fruto del amor conyugal de sus padres». Desde esta unión conyugal de amor se puede entender lo contrario que es a su dinámica interior el aborto, el ensañamiento terapéutico, la eutanasia o la pena de muerte (83).

AL ofrece una mirada positiva y propositiva: ¡estás llamado a cuidar la vida y a sostener la vida! ¡La familia es santuario de la vida! (83). En la familia «madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas» y en la familia es donde «se aprende a trabajar, amar, perdonar, orar y ofrecer la propia vida» (86).

12. AMOR COTIDIANO

El capítulo cuarto es un bellissimo tratado sobre el amor humano donde el papa realiza una exégesis muy original de 1 Cor 13 que pone de manifiesto la importancia del amor «real y concreto», del amor más importante que hay en el mundo: el amor cotidiano. Estos números no tienen precedentes en el

¹⁰ Cfr. Javier de la Torre. «Alentar el amor. Parejas haciéndose y parejas de hecho». En G. Uríbarri (ed.). *La familia a la luz de la misericordia*. Santander: Sal terrae, 2015, 217-252.

Magisterio. Glosar estos números es imposible. Sólo rescataremos algunas cuestiones relevantes.

El amor «paciente» no es dejar que nos maltraten continuamente, o tolerar agresiones físicas o permitir que nos traten como objetos.

El amor que «sana la envidia» en cuanto tristeza por el bien ajeno, en cuanto no valora los logros ajenos (95) es un amor que lleva a «valorar cada ser humano, reconociendo su derecho a la felicidad. Amo a esa persona, la miro con la mirada de Dios Padre, que nos regala todo ‘para que lo disfrutemos’ (1Tm 6,17), y entonces acepto en mi interior que pueda disfrutar de un buen momento» (96).

El amor «amable» es afable con los que le rodean, sabe entrar en la vida del otro con delicadeza, sin invadir (99), «genera vínculos, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración, construye una trama social firme» (100), es «capaz de decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan» (100) como Jesús tantas veces en el Evangelio y tan bellamente recuerda el papa¹¹.

El amor es generoso, desprendido, quiere amar más que ser amado (101-102), nunca termina el día sin hacer las paces (104), evita el error de volverse cruel ante cualquier error ajeno (105), se alegra con el bien del otro, vive con alegría que le vaya bien en la vida, se alegra con su felicidad, goza con el bien del otro, lo celebra cuando logra algo bueno (109-110).

El amor que disculpa implica cuidar la imagen de los demás (112), que el amor espera conlleva que «el otro puede cambiar», que siempre puede ocurrir «una maduración, un sorpresivo brote de belleza», «que las potencialidades más ocultas de su ser germinen algún día» (116).

Este imponente retablo del amor lleno filigranas y detalles, de pinceladas y retazos, es un buen reflejo del corazón que ama. Todo nace de una experiencia que el papa expresa con palabras del Aquinate: «pertenece más a la caridad querer amar que querer ser amado» (*Summa Theologiae* II-II, q. 27, a 1, ad 2). Es la propia experiencia de Cristo: «No hay mayor amor que dar la vida por los demás» (Jn 15, 13). Es la experiencia creyente radical: perder la vida por los otros es la mejor manera de encontrarla. El amor de la pareja se enraíza en la experiencia de salida de uno mismo, de éxodo de sí, de entrega que es el núcleo de la felicidad «real».

En nuestra sociedad de consumo la vida tiende a buscar gratificaciones a su sensibilidad o a su ego, a volverse el corazón «cada vez más cómodo y avaro»¹². El papa sabe que este no es el camino de la vida y por eso con el Documento

¹¹ «¡Ánimo hijo!» (Mt 9, 2), «¡Qué grande es tu fe!» (Mt 15,28). «¡Levántate!» (Mc 5, 41). «Vete en paz» (Lc 7,50). «No tengáis miedo» (Mt 14,27).

¹² Víctor Manuel Fernández y Paolo Rodari. *La Iglesia del papa Francisco. Los desafíos desde Evangelium gaudium*. Madrid: San Pablo, 2014, 47.

de Aparecida, puede afirmar: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad» (DA 360). Vivir es descentrarse, valorar y compadecerse ante el otro.

13. EL AMOR CONVIVE CON LA IMPERFECCIÓN

Cuando el papa habla del amor dice algo esencial: *el amor convive con la imperfección*. A veces, cuando hablamos del amor parece que tiene que ser siempre puro. Sin embargo, amamos siempre desde nuestra limitación e imperfección.

«Todos somos una compleja combinación de luces y sombras (...) Por la misma razón, no le exijo que su amor sea perfecto para valorarlo. Me ama como es y como puede, con sus límites, pero que su amor sea imperfecto no significa que sea falso o que no sea real. Es real, pero limitado y terreno (...) El amor convive con la imperfección, la disculpa y sabe guardar silencio ante los límites del ser amado» (113).

En esta parte el papa describe otros rasgos importantes del amor que no están en el canto paulino y que es importante no olvidar. ¿Cómo es ese amor «cotidiano» y «en la calle» al que invita el papa siguiendo el poema de Benedetti (181)?¹³

Un amor sin fin, un amor preñado de eternidad. En mitad del camino juntos, de las alegrías y las penas, se abre una apertura a lo definitivo. El papa habla de la indisolubilidad de una manera bellísima: no como un yugo, una condena perpetua, una obligación, una doctrina o una cláusula de un contrato. El papa describe las señales que hay en el corazón humano del deseo de indisolubilidad. «Quien vive intensamente la alegría de casarse no está pensando en algo pasajero... Los hijos no solo quieren que sus padres se amen, sino también que sean fieles y sigan siempre juntos» (123). Pero el papa reconoce que los vínculos son difíciles a veces de mantener. Por eso señala que «prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre en un plan que sobrepasa los propios proyectos». Por eso la indisolubilidad es un don.

Un amor alegre. La alegría ensancha el corazón, lo hace más grande. «La alegría se refiere a la dilatación de la amplitud del corazón, amplía la capacidad de gozar, frente a una visión del placer que a veces nos reduce y nos limita de una manera obsesiva nuestra vivencia del mundo» (126). La alegría se opone al placer obsesivo y repetitivo que acaba por dejar cada vez más vacío. La alegría

¹³ Javier de la Torre. *La alegría del amor*. Madrid: PPC, 2017, 81-92.

es apertura, capacidad de gozo con una realidad cada vez más amplia. Por eso la alegría está conectada con el amor que crece.

Un amor que crece. Para crecer el papa recomienda tres palabras que tienen que decirse las parejas: permiso, gracias y perdón. El papa las repite mucho. «No seamos mezquinos en el uso de estas palabras. Seamos generosos para repetir las día a día» (133). «El amor matrimonial no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como una obligación o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante. El amor que no crece comienza a correr riesgos» (134). «Es más sano aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección y escuchar el llamado a crecer juntos» (135).

Un amor dialogante. El diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir que supone un largo y esforzado aprendizaje (136), darse tiempo de calidad, escuchar con paciencia y atención (137), desarrollar el hábito de dar importancia real al otro (138), amplitud mental, no encerrarse con obsesión en unas pocas ideas, flexibilidad para poder modificar o completar las propias opiniones (139), tener gestos de preocupación por el otro y demostraciones de afecto. Es muy importante fundar la propia seguridad en opciones profundas y no en ganar una discusión o en que nos den la razón (140). El diálogo vale la pena cuando hay algo que decir, y eso requiere una riqueza interior que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad (141). De ahí la importancia de cultivar la propia interioridad.

Un amor afectuoso. El papa subraya la importancia de los afectos, el placer, el disfrute, los deseos, sentimientos, emociones en el matrimonio (143). Jesús, como verdadero hombre, vivía las cosas con una carga de emotividad (144). En EG 4 y AL 149 cita una frase bíblica verdaderamente impresionante que repite algunas veces: Hijo, trátate bien, no te privas de pasar un día feliz. (Si 14, 11.14). Tenemos que educar los afectos, nuestro placer y disfrute, tratarnos bien. La vida no es un valle de lágrimas.

Un amor erótico. En ese marco de centralidad de la vida afectiva es donde habla de la sexualidad como regalo maravilloso, como un *sano erotismo* que, por supuesto, hay que educar, hay que discernir, pero «de ninguna manera, podemos entender la dimensión erótica del amor como un mal permitido o como un peso a tolerar por el bien de la familia, sino como un don de Dios» (152).

Un amor que rechaza toda violencia. Hay una denuncia clara a todo tipo de violencia y manipulación dentro del matrimonio. «El amor excluye todo género de sumisión, en virtud de la cual la mujer se convertiría en sierva o esclava del marido» (156). Hay que recordar que también dentro del matrimonio la sexualidad puede convertirse en fuente de sufrimiento y de manipulación (154).

Un amor que vuelve a elegirse. La prolongación de la vida conlleva la necesidad de elegirse una y otra vez. «No podemos prometernos los mismos sentimientos durante toda la vida. Aún en mitad de los conflictos, se mantiene viva la decisión de amar, de pertenecerse, de compartir la vida entera. En medio de ese camino, ese amor celebra cada paso» (163), expresa y percibe esa identidad personal que cautiva el corazón (164).

Por eso, más allá de la exégesis bellísima de 1 Corintios, hay otro cántico que nace de sus páginas: el amor convive con la imperfección, ensancha el corazón, es alegre, quiere crecer, no quiere morir nunca, es dialogante, es afectuoso, es erótico, es corporal, es tajante al rechazar la violencia y la manipulación.

14. ACOGER LA VIDA FRÁGIL

La parte quinta invita a crear familias que acogen la vida frágil y a vivir solidarias con otras familias que viven en la fragilidad. La fecundidad familiar queda así situada en un marco más profundo y amplio. La lógica del amor es crecer, descentrarse, apertura y ensanche del corazón, vida y «vida en abundancia» (Jn 10,10), fecundidad. Lo más novedoso en este capítulo es que el papa escucha la situación de muchas parejas y mujeres que sienten que el hijo no viene en buen momento. El papa tiene palabras alentadoras para ese momento: «los padres, u otros miembros de la familia, deben hacer todo lo posible por aceptarlo como don de Dios y por asumir la responsabilidad de acogerlo con apertura y cariño. Porque cuando se trata de niños que vienen al mundo, ningún sacrificio de los adultos será considerado demasiado costoso o demasiado grande, con tal de evitar que un niño piense que es un error, que no vale nada» (166). Por eso invita a las madres a soñar a sus hijos, a reconocerlos como un don, una gracia, una renovación de la vida y la creación, a cuidar la alegría sin permitir «que los miedos, las preocupaciones, los comentarios ajenos o los problemas apaguen esa felicidad de ser instrumento de Dios para traer una nueva vida al mundo» (171).

Francisco recuerda unas palabras de Juan Pablo II en que afirmó que la paternidad responsable no es «procreación ilimitada o falta de conciencia de lo que implica educar a los hijos, sino más bien la facultad que los esposos tienen de usar su libertad inviolable de modo sabio y responsable» (167). Libertad, sabiduría y responsabilidad son tres palabras que hay que conjugar juntas. Más adelante volverá a tratar la paternidad responsable incidiendo en los criterios del Concilio Vaticano II (GS 50): respeto al otro, común acuerdo, diálogo, decisión desde la conciencia, no imposición (222)¹⁴.

¹⁴ Cfr. Javier de la Torre. *Humanae vitae* 14. Santander: Sal terrae, 2018.

15. FECUNDIDAD AMPLIADA

El papa recupera la importancia de la fecundidad ampliada. Habla del sufrimiento tan oculto de tantas parejas que no pueden tener hijos, de la adopción, de todas esas madres adolescentes, madres solas, niños sin padres, personas con alguna discapacidad, jóvenes que luchan contra una adicción, solteros, separados, viudos que viven la soledad, ancianos, enfermos (197) y pide a las familias, también a las familias numerosas, que se abran a la relación, al acompañamiento a todas estas situaciones. La familia no puede ser nunca un recinto cerrado. «Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos, y serás dichoso» (Lc 14,12-14). La vocación de la familia conlleva ampliar lo doméstico más allá de los muros del hogar:

«Un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que ese amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia. Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer «doméstico» el mundo (...) las familias abiertas y solidarias hacen espacio a los pobres, son capaces de tejer una amistad con quienes lo están pasando peor que ellas» (183).

16. RELACIONALIDAD FAMILIAR

El papa describe cuatro dimensiones de nuestra «relacionalidad familiar». Siguiendo el Documento de Puebla reconoce que en la familia se dan en ella las cuatro relaciones fundamentales: paternidad, filiación, hermandad y nupcialidad. Estas mismas relaciones componen la vida de la Iglesia: «experiencia de Dios como Padre, de Cristo como hermano, de hijos en, con y por el Hijo, de Cristo como esposo de la Iglesia. La familia reproduce estas cuatro experiencias fundamentales y las participa en pequeño, son cuatro rostros del amor humano» (Puebla 583). El papa reformula esta rica reflexión con otras cuatro experiencias además de la nupcialidad que ha tratado en la parte anterior: ser hijo, ser nieto, ser hermanos, ser suegro-a (190-5). Este ser relacional culmina en una familia ampliada en la que también se integran los amigos y las familias amigas, e incluso las comunidades de familias que se apoyan (196).

17. LA PREPARACIÓN DEL MATRIMONIO

Cuatro ideas me parecen esenciales subrayar para los cursos prematrimoniales. La primera es que las parejas «perciban el atractivo de la unión plena»

(205). En esa línea el papa habla de «no tantas normas» en el curso matrimonial: «No se trata de darles todo el catecismo ni de saturarlos con demasiados temas. Interesa más la calidad que la cantidad... comunicados de manera atractiva y cordial» (207).

La segunda clave es el «mayor compromiso de comunidad cristiana en la preparación», «una mayor implicación de toda la comunidad», «que sean una auténtica experiencia de participación en la vida eclesial y profundicen diversos aspectos de la vida eclesial» (206). La preparación no es sólo un asunto de unos pocos sino un asunto que incumbe a toda la comunidad pues la clave es que la preparación sea una «experiencia» de la «vida eclesial». La pareja tiene que «experimentar» una Iglesia «viva», una Iglesia donde poder vivir gozosamente y crecer en su amor. ¿Nos atrevemos a plantear una viva experiencia eclesial, una Iglesia viva?

La tercera clave es que acompañar el camino de amor de los *novios es un bien para las comunidades*: renueva el cuerpo eclesial, su amistad puede volverse contagiosa, hace crecer en amistad (207). La perspectiva es inversa a la que siempre estamos acostumbrados. Lo primario no es tanto que podemos nosotros hacer por ellos sino también abrirse al bien que pueden hacer para renovar, rejuvenecer y dar esperanza. En las parejas que hoy llaman a la puerta a la Iglesia hay un desafío que hay que acoger una llamada del espíritu que hay que escuchar, un inmenso regalo que recibe la Iglesia.

La cuarta clave es una observación bellísima llena de profundidad: «Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo a la celebración del matrimonio. En realidad, cada persona se prepara para el matrimonio desde su nacimiento» (208). El papa es consciente de la dificultad de muchas parejas. «Muchos llegan al matrimonio sin conocerse. Solo se han distraído juntos, han hecho experiencias juntos, pero no se han enfrentado al desafío de mostrarse a sí mismos y de aprender quién es, en realidad, el otro» (210). Por eso «los novios deberían ser estimulados y ayudados para que puedan hablar de lo que uno espera de un eventual matrimonio, de su modo de entender lo que es el amor y el compromiso, de lo que se desea del otro, del tipo de vida en común que se quisiera proyectar» (209). La preparación debe llevar tanto a reconocer con honestidad límites, riesgos e incompatibilidades como alentar crecimientos, proyectar sueños en común.

Sobre la celebración, el papa dice a los novios: «Lo que importa es el amor que os une. Vosotros sois capaces de optar por un festejo austero y sencillo, para colocar el amor por encima de todo» (212). El papa desea que la pareja descubra la hondura de cada gesto de la celebración, el sentido de cada símbolo como signo del amor del hijo de Dios (213). El consentimiento tiene que ver con el honor de la palabra «de futuro» dada, con la fidelidad a la promesa (214). El papa sugiere el valor de meditar las lecturas, orar juntos, pedir ayuda,

preguntarse qué espera Dios de ellos, ponerse delante María, comprender el significado de los anillos que se intercambian (216).

18. MADURAR. LOS PRIMEROS AÑOS

«El matrimonio no puede entenderse como algo acabado» (218) una vez ha sido celebrado. Es un comienzo cargado de sueños. El problema de los primeros años es que «cuando el amor se convierte en una mera atracción o en una afectividad difusa, esto hace que los cónyuges sufran una extraordinaria fragilidad cuando la afectividad entra en crisis o la atracción física decae. Dado que estas confusiones son frecuentes, se vuelve imprescindible acompañar los primeros años de la vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y amarse hasta el fin» (217).

La tarea es ir fraguando una afectividad que profundiza la decisión de pertenecer a otro hasta el fin: «al unirse, los esposos se convierten en protagonistas, dueños de su historia y creadores de un proyecto que hay que llevar adelante juntos (...) Suele ayudar el que se sienten a dialogar para elaborar su proyecto concreto en sus objetivos, sus instrumentos, sus detalles» (218). Las palabras que utiliza el papa son muy reveladoras: son protagonistas, dueños, creadores, creadores de un proyecto conjunto.

En ese proceso el papa da un consejo capital y muy realista para el camino: «Hay que dejar a un lado las ilusiones y aceptarlo como es: inacabado, llamado a crecer, en proceso. Cuando la mirada hacia el cónyuge es constantemente crítica, eso indica que no se ha asumido el matrimonio también como un proyecto de construir juntos, con paciencia, comprensión, tolerancia y generosidad» (218). Por eso una de las causas que llevan a las rupturas para el papa «es tener expectativas demasiado altas» sobre la vida de pareja. La solución es «asumir el matrimonio como un camino de maduración» (221), donde el otro es siempre visto como un medio puesto por Dios «para hacer crecer al otro». Para el papa la clave es afrontar el reto de madurar juntos.

19. ACOMPAÑAR LAS DISTINTAS ETAPAS Y EN LAS CRISIS

El camino del matrimonio pasa por *distintas etapas* que convocan a donarse con generosidad: impacto inicial, atracción, necesidad del otro, sentir que el otro como parte de mi vida, sentimiento de pertenencia mutua, proyecto mutuo, felicidad del otro por encima de la propia. El papa enumera una serie de

recursos de la pastoral que pueden ayudar a los matrimonios en ese camino: los esposos con experiencia, la oración, la eucaristía dominical, las prácticas de devoción, las eucaristías familiares en los aniversarios (223), los tiempos para dialogar sin prisa y para escucharse (224), celebrar cosas importantes, comunicarse mejor (225), crear rutinas y cortar rutinas para celebrar y sorprenderse (226), los retiros, las consultorías, los grupos de matrimonios, etc. (229).

Si algo aparece con claridad es la realidad de la crisis en la vida de la pareja. «La historia de una familia está surcada por crisis de todo tipo, que también son parte de su dramática belleza» (232). El papa señala la importancia de no negar las crisis sino afrontarlas. «En una crisis no asumida lo que más se perjudica es la comunicación» (233). «Para enfrentar la crisis se necesita estar presentes (...) crear espacios para comunicarse de corazón a corazón». Las parejas pasan por diversas crisis: la de los comienzos, la llegada del hijo, la de la crianza, la de la adolescencia del hijo, la del nido vacío, la vejez de los padres (235). Hay también crisis personales económicas, laborales, sociales, afectivas, espirituales (236). Esas crisis, «más que atentados contra el amor, son oportunidades que invitan a recrearlo una vez más» (237), son una invitación a tener «la madurez necesaria para volver a elegir al otro como compañero de camino más allá de los límites» y valorar «las pequeñas o limitadas posibilidades que les da la vida en familia y apuestan por fortalecer el vínculo» (238).

20. ESPIRITUALIDAD

El capítulo nueve presenta en escasos doce números una espiritualidad matrimonial y familiar. Es en primer lugar una espiritualidad de comunión pues la Trinidad está presente en el templo de la comunión matrimonial (314). La presencia de Dios habita en la familia real y concreta en los gestos y los encuentros de amor familiar. «En definitiva, la espiritualidad matrimonial es una espiritualidad del vínculo habitado por el amor divino» (315).

En segundo lugar, es una espiritualidad cristocéntrica. Cristo «unifica e ilumina toda la vida familiar» (317). Vivir en Cristo supone tanto participar en las dificultades de la cruz de Cristo como en las alegrías de la Resurrección (317), supone poner junto a él nuestra alegría y dolor. La vida cotidiana une profundamente con Dios.

En tercer lugar, es una espiritualidad de oración doméstica y eucarística. El papa da mucha importancia a la oración en familia. «Se pueden encontrar unos minutos cada día para estar unidos ante el Señor vivo, decirle las cosas que preocupan» (318). También subraya la importancia de la Eucaristía dominical, donde los «esposos pueden volver siempre a sellar la alianza pascual

que los ha unido» advirtiendo los profundos lazos que existen entre vida matrimonial y Eucaristía (318). En la parte sexta ya insistió que el hogar debe ser un lugar donde los padres «vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo» (287). El papa también incide la importancia para los niños de los símbolos, narraciones, testimonios para transmitir la fe.

Finalmente es una espiritualidad del amor exclusivo. Se trata de pertenecer por completo solo a una persona, es una «pertenencia del corazón» al levantarse, al dormir (319), sabiendo que no somos dueños del otro, que el otro «no nos pertenece» (320). Esto conlleva una espiritualidad del cuidado. La familia ha sido siempre el hospital más cercano (321). Curar, consolar, mirar, acariciar, abrazar, soñar juntos, esperar del otro algo indefinible e imprevisible (322). Se trata de contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él. Es mirar atentamente, como Cristo, que reconoce que cada uno posee una dignidad infinita por ser objeto del amor inmenso del Padre, «susaltar en el otro el gozo de sentirse amado» a la vez que se muestra una atención exquisita a «los límites del otro» (323).